

## **¿Porque los postulados del 39 Congreso del PSOE no han conseguido mejorar la democracia interna y las estructuras orgánicas del partido?**

Las resoluciones del 39.º Congreso del PSOE (2017) nacieron con una energía reformista bastante ambiciosa: más primarias, más participación, más control desde la militancia. Sobre el papel, parecían herramientas para airear pasillos y desentumecer engranajes. La pregunta es por qué, pese a todo eso, la democracia interna y las estructuras orgánicas apenas se han transformado. Los elementos fundamentales son los siguientes:

### **1. Las estructuras profundas del partido son como raíces viejas.**

Los congresos pueden podar ramas, pero cambiar la arquitectura subterránea exige tiempo, consenso y una voluntad sostenida que a menudo se diluye cuando la vida interna vuelve a su rutina de equilibrios de poder. Muchas federaciones mantienen inercias previas porque ahí descansan redes, liderazgos y costumbres muy arraigadas.

### **2. Las reformas fueron reales, pero no siempre vinculantes.**

Algunas medidas quedaron como principios inspiradores antes que como normas estrictas. Sin mecanismos claros de seguimiento, cualquier reforma corre el riesgo de convertirse en una constelación bonita en un documento, pero sin gravedad real en el día a día.

### **3. La cultura organizativa pesa tanto como el reglamento.**

Puedes ampliar espacios participativos, pero si la cultura interna sigue favoreciendo dinámicas de control desde arriba o la gestión mediante pactos entre liderazgos territoriales, el aire fresco se queda en corriente leve.

### **4. La urgencia electoral suele engullir la experimentación democrática.**

Cuando un partido vive encadenando campañas, negociaciones y crisis políticas nacionales, lo interno pasa a un segundo plano. Las innovaciones orgánicas requieren calma, y la política española lleva años en modo tormenta.

### **5. Las expectativas eran altísimas.**

Después de una etapa convulsa en el PSOE, el 39.º Congreso generó una narrativa regeneradora que quizá prometía una metamorfosis inmediata. Lo que llegó fue más bien una evolución lenta, irregular y a veces casi invisible para la militancia.

### **6. La profesionalización excesiva convirtió la vida interna en una carrera funcionarial.**

Cuando la política deja de ser un puente entre la ciudadanía y las instituciones y se transforma en un itinerario laboral, el partido se vuelve un ecosistema cerrado. Quien depende del cargo para vivir tiende a proteger la estructura que le sostiene. Las reformas del 39.º Congreso chocaron con este muro silencioso: quienes trabajan dentro del partido suelen tener incentivos para mantener el tablero tal como está.

## **7. Los intereses personales disuelven la épica colectiva.**

En teoría, la militancia es el motor. En la práctica, las pugnas por cuotas, posiciones y visibilidad convierten el espacio interno en un tablero donde cada cual calcula su órbita. Cuando eso ocurre, la democracia interna deja de ser un mecanismo de participación y se transforma en un campo de maniobras. Las medidas regeneradoras pierden energía porque se filtran por las rendijas del tacticismo.

## **8. La desconexión ideológica actúa como niebla.**

Un partido con un ADN político sólido suele tener brújula. Pero cuando los referentes ideológicos se desdibujan y la identidad se vuelve más administrativa que política, las reformas orgánicas flotan sin anclaje. Cuesta que prendan porque no están respaldadas por un impulso colectivo que diga “esto somos y esto queremos ser”. Las grandes transformaciones internas nacen del corazón ideológico, no solo del reglamento.

La reforma del 39.º Congreso quiso ser un soplo de aire fresco, pero entró en una casa donde muchas ventanas seguían atascadas. La profesionalización, los intereses particulares y la dilución ideológica son bisagras oxidadas que requieren un tipo de intervención más profunda que una simple actualización normativa.